

sufre detrimento y la invención se hace más rara, si no sabe uno, de tiempo en tiempo salirse de los rieles, de los rieles de la escuela y de la profesión. No es en el capítulo en que se vive, es en el capítulo de al lado y aun en el de mucho más allá, en donde uno encuentra las ideas más nuevas. La historia de los grandes descubrimientos lo demuestra. Preguntad a los matemáticos: ellos os dirán que los principales impulsos les han venido de la astronomía y de la física. Preguntad a los físicos: os contarán que la físico-química ha nacido de la fisiología, del estudio de la célula vegetal. No me permitiré yo, querido colega, hablaros de química, cuando si es quien mejor ha expuesto lo que ella debe a la física. Las ciencias biológicas, particularmente la medicina, nos darían otros ejemplos de esta misma verdad: cada ciencia es fecundada por las ciencias más distantes».

Resumiendo éstos y los discursos que no hemos podido citar, concluimos: el espléndido banquete de «Las Dos Revistas» ha sido en contra de las orientaciones estrechas y de las afirmaciones presuntuosas, sea en el terreno de las letras, sea en el de las ciencias.

Rectificando, o, mejor dicho, aclarando.—Nuestro ilustrado colaborador ARISTIDES PRATELLE se muestra enojado con el traductor costarricense de sus artículos; pero reconoce que la traducción es buena. ¡Esto era lo principal! Por complacerlo, vamos sin embargo a hacer las «rectificaciones» que nos pide:

I. El nombre de Clemencia Royer (6 veces, págs. 187 y 188) y el nombre de Clemencia Roger (con error de imprenta, 5 veces, págs. 329 a 379) se refieren a una misma persona.

II. En la nota puesta al pie de la pág. 378, lo que el traductor quiso decir, por propia cuenta y riesgo, como lo indica su firma, es que: En las teorías de Clemencia Royer, según la exposición de Pratelle, hay algo de original (pero chocante para el tra-

ductor) y algo que no es ni original ni nuevo (y que le parece muy hermoso al traductor).

III. Quedamos enterados de que Pratelle «encarga a la historia el cuidado de juzgar quién ha estado más cerca de la verdad, de la clarividencia y de la lealtad filosófica», entre el autor de *La Doctrina Racional* y el comentador de RENOVACIÓN.

Respondiendo a un valiente contradictor.—I. «Experimentar significa, en física, construirse artificialmente órganos y sentidos, según plan especial y con un fin determinado, y observar el mundo, no ya simplemente con los órganos naturales, sino, más exactamente, con los órganos artificiales agregados». Lo que en el lenguaje corriente se llama *materia* tiene que ser, pues, bastante diverso de lo que el físico designa con la misma palabra. Organos artificiales son, v. gr.: el microscopio, que permite observar corpúsculos de $\frac{1}{5000}$ de milímetro; los termómetros, que hacen apreciar diferencias de temperatura de $\frac{1}{1000}$ de grado, y aún menores; la balanza, que fácilmente da $\frac{1}{10}$ de milígramo; la placa fotográfica y los bolómetros que descubren la luz ahí donde reina absoluta oscuridad para el ojo más sensible y la imaginación más creadora. Y sabido es que el progreso en la construcción de dichos órganos se confunde con el progreso mismo de la ciencia.

II. El artista observa la naturaleza «con sus propios ojos y su propio oído», y descubre por intuición. Le afligen las frías abstracciones del físico; los análisis de la inteligencia impersonal le arredran. El sabio perfecto sería el sabio físico y artista a la vez (¿Claudio Bernard? ¿Berthelot?); pero lo frecuente es que el físico mate al artista (incontables ejemplos) o que el artista mate al físico (caso de Goethe) o que el físico y el artista coexistan, pero muy divorciados (caso del padre A. Secchi y de Pasteur).